

## Resignificar las cooperativas

*Los límites sociales al neoliberalismo parecen encontrarse, en estos días, en algunas respuestas masivas de los pueblos de América Latina. Desde Santiago del Estero y las protestas del Norte Argentino hasta el levantamiento indígena y campesino del sur de México, son todas expresiones de los padecimientos de vastos sectores populares por la aplicación de las políticas económicas de los últimos años.*

*Políticas de ajuste condicionadas por la crisis del endeudamiento externo que emergiera en 1982, con la imposibilidad de pagos mexicana. Ajuste que terminó definiendo a los 80 como la “década perdida” para Latinoamérica. El resultado de las medidas aplicadas para superar la crisis de la deuda externa, significó el ordenamiento de los pagos de los países deudores con privatizaciones de las empresas públicas y un saldo incremental del endeudamiento con nefasto impacto sobre la población. El privilegio de cumplir con los acreedores externos, ha motivado transformaciones en los modelos de funcionamiento de las economías de la región, que ha presentado, entre otras, la disminución de la fuerza de trabajo ocupada. Se detecta un crecimiento importante del desempleo y subempleo. Para la Argentina la cifra supera los 2 millones de personas (más del 18% de la PEA), y si a ello incorporamos a los trabajadores precarios, a domicilio, ambulantes e informales, la magnitud puede triplicarse, con lo que la falta de trabajo se generaliza y pasa a constituirse en problema estructural de nuestras sociedades.*

*Falta de empleo, encarecimiento de los servicios públicos privatizados, afectando principalmente a los usuarios domiciliarios, y virtual congelamiento de la asignación estatal para salud y educación, significa para una parte de la población la permanente marginación y una tendencia estructural a la insatisfacción de necesidades.*

*Nosotros sabemos que las cooperativas han aparecido históricamente como formas organizativas aptas para encarar, colectivamente, necesidades sociales de diversa naturaleza, pero centradas principalmente en la dimensión económica y social. Si bien es así, la dinámica del funcionamiento económico del capitalismo hasta la crisis de los años 70, facilitó el desarrollo de las entidades solidarias. Ello fue así por el impulso de los mercados internos con fuerte participación estatal de la economía, y pese a la brecha distributiva del ingreso, se presentaban bajos niveles de desocupación con lo cual las cooperativas encontraban terreno propicio para su desarrollo.*

*La expansión cooperativa fue consustancial al desarrollo y expansión capitalista. La profunda crisis actual que ha generado tantos cambios en tan poco tiempo y en todos los terrenos, ha arrastrado a muchas cooperativas y puesto en crisis a otras tantas. El desafío para las viejas y nuevas entidades solidarias pasa por resignificar su papel en las nuevas condiciones del desarrollo social. Partir de la experiencia y resignificar. La democracia cooperativa, entre otros, es un valor a resignificar.*

*El gigantismo empresario ha derivado, en muchas cooperativas, en burocratismo o tecnocratismo. Se debe accionar en la búsqueda de nuevas formas de gestión que impli-*

*quen una reapropiación de la soberanía del asociado. Soberanía expropiada por las políticas macroeconómicas anticooperativas, antipopulares y antinacionales y por las deformaciones ocasionadas con la derivación de responsabilidades y protagonismo desde los asociados a los dirigentes electos y de éstos a técnicos, profesionales y asesores.*

*Enfrentar ambos condicionantes: las políticas de los gobiernos y las deformaciones internas, constituyen un desafío actual para el mantenimiento de las cooperativas como instrumento válido para satisfacer las necesidades que motivaron su creación. Las primeras empiezan a ser limitadas por el accionar de los pueblos, y las segundas constituyen decisión indelegable de los cooperativistas.*